



La pieza del mes

07/ 2013

ÁNGEL GUARDIÁN. CEMENTERIO DE COMILLAS

El cementerio de Comillas se alza en un alto próximo al mar como otros tantos camposantos de la Cornisa Cantábrica (Luarca, Cudillero, Candás y Barro en Asturias; Bermeo, Baracaldo y Santa María de Guecho en Vizcaya; Suances, Santoña y Castro Urdiales, en Cantabria), en el lugar donde antiguamente se encontraba la iglesia parroquial, cuyas ruinas aún pueden verse en su interior. El hecho de aprovechar antiguos edificios religiosos para albergar recintos funerarios una vez levantados los muros no es excepcional en el caso comillano, pues existen otros ejemplos como la ermita de San Esteban de Bárcena de Cicero (Cantabria) o los cementerios asturianos de San Martín de Collera y San Pedro de Villamayor.

El camposanto de Comillas es uno de los escasos ejemplos de la aplicación de las formas modernistas a la arquitectura funeraria en la Cornisa Cantábrica, debido a que la mayor parte de los cementerios de Asturias, Cantabria y el País Vasco ya estaban contruidos cuando se impuso esta corriente artística. De ahí la escasez de proyectos de recintos funerarios en los que se aplicaron las ideas del Modernismo, frente a la abundante utilización de sus formas en las sepulturas y mausoleos del interior.



El cementerio comillano fue diseñado por el arquitecto modernista Lluís Domènech y Montaner en 1893 con ocasión de su estancia en la villa cántabra, donde trabajó a las órdenes del segundo marqués de Comillas, don Claudio López Bru, en diferentes obras, como el Seminario Pontificio; la fuente de los Tres Caños; la lápida de la tumba de don Antonio López, primer marqués de Comillas, situada en la capilla-panteón; y el monumento a dicho marqués. A todo ello hay que añadir el proyecto del cementerio y la realización del panteón de la familia del Piélago.

El cementerio se levantó respetando el lugar en el que estaba enclavado el anterior, entre los muros de la iglesia gótica, ampliando el recinto con un nuevo cierre y una nueva portada. El efecto final de la obra no hizo sino acentuar el aspecto de ruina gótica que tenía el antiguo templo.

Tras la intervención de Domènech se creó un espacio de planta rectangular en el que el decorativismo se centra en los muros que lo circundan. Todos ellos están recorridos por pilares adosados y pareados rematados en pináculos con forma de cruz, de claras reminiscencias medievales. En el muro se abrió una portada cuya verja se decora con un amplio programa ornamental de tipo vegetal. Esta portada está coronada por el Ángel Guardián.

En el diseño original de Domènech no se contemplaba que el Ángel estuviera solo sino que estaba previsto que hubiera un diálogo angélico, en el que una de las figuras celestiales estaba de pie y la otra sentada. Esta idea se llevó a la práctica al menos hasta el grado de esbozo escultórico, tal y como prueba el hecho de que se llegaron a hacer modelos en barro del grupo, recogidos en fotografías que se



conservan en el archivo del *Collegi d'Architectes de Catalunya*. En ellas se ven dos figuras femeninas, o marcadamente andróginas, lo que coincide plenamente con la iconografía angélica finisecular que trataba de plasmar la incorporeidad de estos seres celestiales mediante una anatomía asexuada. Los atributos de la trompeta y el libro que portaban estos ángeles parecen vincularlos con la representación de dos ángeles anunciadores apocalípticos: el que pregona con el sonido de su trompeta el cumplimiento del misterio de Dios y el que advierte del final de los tiempos y del comienzo del Juicio Final.

El Ángel Guardián fue realizado en 1894-1895 por José Llimona, quien dedicó a Lluís Domènech una fotografía de la obra con la siguiente dedicatoria: *A D. Lluís Domenech son amic y admirador Josep Llimona 1895*. Llimona es considerado uno de los escultores más representativos del Modernismo catalán. Antes de emprender el proyecto del Ángel de Comillas por encargo de don Claudio López, tuvo ocasión de realizar para su padre, don Antonio López, un Cristo en la cruz dedicado a Manuel Calvo, amigo del marqués, cuyos restos reposaban en el cementerio de Portugalete.

En la obra de Llimona sobresalen sus figuras femeninas de mármol cargadas de sensualidad y su vasta producción religiosa, en la que se enmarcarían un gran número de esculturas funerarias que produjo especialmente a partir de 1901, tras la muerte de su joven esposa. La abundancia de estas esculturas funerarias se debe, en parte, a que los clientes para los que trabajó durante esos años estaban especialmente interesados en este tipo de encargos, si bien también hay que tener en cuenta que estas creaciones encajaron perfectamente en el talante



pesaroso que tenía el escultor en esta época, fruto de la gran pérdida que acababa de sufrir.

El Ángel Guardián de Comillas y el que esculpió en este mismo lugar para la tumba de la familia del Piélagos se enmarcarían dentro del apartado de esculturas religiosas que acusan la influencia que ejerció sobre Llimona el Cercle Artistic de Sant Lluç y el fuerte confesionalismo decimonónico, que demandó una gran cantidad de obras de este tipo. Esto explica la exaltación del sentimiento religioso que se advierte en todas ellas y que el Ángel de Comillas se presentase a la exposición del *Cercle de Sant Lluç* celebrada en 1895 en la *Sala Parés* de Barcelona.

La representación de ángeles en diversas posturas y actitudes fue muy habitual en el mundo funerario decimonónico, cumpliendo diversos cometidos: como conductores y guías de las almas, como guardianes de las tumbas o como expectativa y promesa del paraíso celestial. Entre esta amplia y variada iconografía cabe destacar la de los ángeles custodios que suelen reposar sobre los sepulcros para cuidarlos y esperar al difunto.

El Ángel de Llimona, a pesar de encuadrarse dentro de esta tipología de ángeles guardianes, no descansa sobre una tumba, sino sobre el mismo muro que cierra el cementerio. Por su función de guardián se le caracteriza como un hombre y, más concretamente, como un guerrero que debe preservar la paz del camposanto. De ahí su porte musculoso y su gesto adusto, que traslucen su intención de enfrentarse con la gran espada que porta en su mano a quien quiera poner en peligro la paz de su camposanto, en un intento, quizá, de emular la figura del



arcángel San Miguel o del propio San Jorge. Todo ello guarda una perfecta conjunción con sus vestiduras, agitadas violentamente por el viento, lo que nos permite entrever parte de su pecho. Asimismo, el ángel despliega sus alas, como si fuera a emprender el vuelo hacia un imaginario enemigo que atentara contra su fortaleza. Al igual que otros ángeles custodios del XIX se le representa en la madurez, con un rostro un tanto andrógino.

El Ángel de Comillas puede relacionarse con el que custodia el panteón de la familia Campassol y Borrel en el cementerio del Sudoeste de Barcelona, si bien éste ha perdido su espada y muestra una actitud notablemente más relajada que el del cementerio comillano. De hecho, la cólera que muestra la escultura comillana, tan alejada de los ángeles silentes que custodian habitualmente las tumbas, puede explicar las duras críticas que vertió sobre él Casellas en *La Vanguardia* en 1895:

Ni por su concepto ni por su plasticismo, tampoco el «Ángel Custodio» de José Llimona se presenta a la altura de los grandes méritos contraídos, un tiempo, por el autor. Lo que al momento choca en la figura, destituida de toda grandeza e idealidad, es la contradicción anatómica que ofrece un tórax raquíptico, huesoso, demacrado, con los brazos robustos, musculosos, de un acróbata. Además de esto, aquella imagen, de actitud descompuesta y de colérica expresión, no representa el ser angélico que custodia con celestial serenidad, tranquilo en la eficacia de su misión divina, sino una criatura huraña y desafortada que, en vez de guardar, acecha, inquieta, provocadora, furiosa, pronta a liarse a cintarazos con el primero que se atreva a surgir ante su airada presencia. Llimona ha padecido una equivocación. Su estatua podía ser, en todo caso, el ángel tremendo del juicio final



o el que lanza del paraíso a nuestros primeros padres. Nunca el custodio de las ruinas silenciosas, nunca el que vela la paz de los sepulcros cristianos.

En opinión de A. Sama García la actitud de Casellas hacia la obra debe entenderse teniendo en cuenta que la contempló en la *Sala Parés*, en un lugar que nada tenía que ver con la ubicación que iba a tener en Comillas donde el contraste entre el *“tórax raquíptico”* y *“los brazos robustos, musculosos, de un acróbata”* ayudan a reforzar la sensación de que el ángel se vuelve y se inclina hacia el visitante con gesto desafiante.

A mediados de los años sesenta del siglo pasado un rayo derribó la escultura del Ángel Guardián de Comillas y entonces se pudo ver, según cuentan los lugareños, que en la base estaba firmado por Llimona y llevaba la fecha de 1896. A causa de este incidente la escultura tuvo que ser restaurada.





BIBLIOGRAFÍA

- ARAMBURU-ZABALA, M.A. y SOLDEVILLA ORIA, C.: *Arquitectura de los indianos en Cantabria (Siglos XVI-XX)*. Santander, 2007.
- BERMEJO LORENOZ, C.: *Arte y arquitectura funeraria. Los cementerios de Asturias, Cantabria y Vizcaya (1787-1936)* Oviedo, 1998.
- FREIXA, M.: "La escultura funeraria en el Modernismo catalán", *Fragmentos*, nº 3, pp. 41-54.
- MONEDERO PUIG, M.: *José Limona*. Madrid, 1966.
- SAMA GARCÍA, A.: "El cementerio marino. Arquitectura funeraria de Lluís Domènech i Montaner en Comillas". *Arte y Ciudad. Revista de Investigación*, nº 1, 2012, pp. 43-88.
- SAZATORNIL RUIZ, L.: *Arquitectura y desarrollo urbano de Cantabria en el siglo XIX*. Santander, 1996.

FICHA TÉCNICA

Universidad de Cantabria

VICERRECTORADO DE CULTURA, PARTICIPACIÓN Y DIFUSIÓN: **Elena Martín Latorre**

DIRECTOR DEL AULA DE PATRIMONIO: **José Luis Pérez Sánchez**

Autora del texto y coordinadora del proyecto 'LA PIEZA DEL MES': **Isabel Cofiño Fernández**, doctora en Historia del Arte por la Universidad de Cantabria.

CAMPUS CULTURAL UNIVERSIDAD DE CANTABRIA. Teléfono.: 942 202001. e-mail: aulas.extension@unican.es

Dirección: Edificio Tres Torres, Torre C, Planta -2. Avda. de los Castros, s/n. 39005 Santander

La pieza del mes

'LA PIEZA DEL MES' es un proyecto de divulgación del Patrimonio Cultural de Cantabria promovido por el Aula de Patrimonio Cultural de la Universidad de Cantabria que nació en 2009.

Se plantea como objetivo, una vez al mes (en concreto el primer viernes), acercar a la sociedad de una manera divulgativa y comprensible un objeto mueble o un elemento singular del legado artístico con que cuenta esta región. De este modo, se trata de poner en valor una obra de arte gracias a la repercusión de esta iniciativa en los medios de comunicación y a su divulgación a través de Internet.

Este proyecto ha dado lugar a la edición por parte de Publican de monografías recopilatorias de las piezas del mes de cada año.



PIEZAS DEL MES EN 2009

Estelas de Barros
Pinturas de Valdeolea
Virgen de la Leche. Retablo de Nuestra Señora de Belén de Laredo
Retablo de Rozas de Soba
Retablo de San Bartolomé de Santoña
Relicario de San Emeterio y San Celedonio. Catedral de Santander
Sepulcro de Antonio del Corro. Iglesia de San Vicente de la Barquera
Tabernáculo del Lignum Crucis. Monasterio de Santo Toribio de Liébana
Custodia de Bielva (Museo Diocesano)
Cristo de la Agonía de Zurbarán. Iglesia de Castro Urdiales
Fernando VII-Goya. Museo de Bellas Artes de Santander
Ángel de Llimona. Cementerio de Comillas

PIEZAS DEL MES EN 2010

Cancel de Lebeña.
Neptuno romano de Castro Urdiales.
Retablo de San Bartolomé de Santoña.
Tablas del maestro de la Vista de Santa Gúdula. Las Caldas.
Monumento a Pedro Velarde.
Fernando VII de Goya.
Custodia de Bielva (Museo Diocesano).
Cristo de la Agonía de Zurbarán. Iglesia de Castro Urdiales.
Virgen de La Bien Aparecida.
Tibores chinos del santuario de la Virgen de la Luz de Aniezo.
Esculturas orantes de los Condes de Hermosa. Palacio de Elsedo.
Frontal del altar mayor de la colegiata de Santillana del Mar.

PIEZAS DEL MES EN 2011

Marfiles de la Inmaculada y San Miguel. Puente San Miguel.
Pila bautismal. Iglesia de Santa María de Bareyo.
Retablo mayor de la colegiata de Santa Juliana de Santillana del Mar.
Lucerna romana de Castro Urdiales.
Custodia de la Catedral de Santander.
Panteón de la familia del Sel. Castro Urdiales.
Escultura de Rodrigo Gómez de Rozas. Iglesia de San Fausto de la Revilla de Soba.
Retablo mayor de la iglesia de la Asunción de Arnúero.
Estelas gigantes de Cantabria.
Ambones de la iglesia de Santa María de la Asunción de Laredo.
Virgen La Antigua con donantes. Colegiata de San Pedro de Cervatos.
Sancho Panza. Lino Casimiro Iborra. Pinacoteca Municipal de Santoña.



PIEZAS DEL MES EN 2012

Ara de la ermita de San Miguel de Olea.
Virgen de Guadalupe. Iglesia de Santiurde de Toranzo.
Pila bautismal. Iglesia de Santa María de Puerto de Santoña.
Sombrilla y colcha de Villaescusa. Museo Diocesano. Santillana del Mar.
Costurero de la familia Sánchez de Tagle. Santillana del Mar.
Virgen de la Cama de Escalante.
Cristo yacente. Iglesia de Santa María de Castro Urdiales.
Órgano de la Capilla-Panteón de Comillas.
Pinturas murales. Iglesia parroquial de Ledantes.
Lauda sepulcral del presbítero Gómez Fernández de Secadura. Iglesia de Secadura.
La Visitación. Catedral de Santander.
Retablo mayor de la iglesia de San Vicente de la Maza de Guriezo.

PIEZAS DEL MES EN 2013

Estela de Antesio. Villaverde de Liébana.
Retablo mayor de la iglesia de San Pelayo de Cicero.
Sarcófagos medievales de Montesclaros.
Virgen de Mogrovejo.
Cristo de Limpías.
San Miguel Arcángel. Museo Diocesano
Ángel de Llimona. Comillas.